

PRESENTACIÓN DE BENIGNO DELMIRO

Charla sobre la Mina en la Literatura de los siglos XIX y XX

Andorra (Teruel), 24 de febrero de 2004

Organizada por la Fundación de CC.OO. Sindicalismo y Cultura

Intervención de Manuel Martínez Morales Secretario General de CC.OO. de Enseñanza de Aragón

Los compañeros de la Fundación de CC.OO. Sindicalismo y Cultura, organizadora de este acto, me piden que os presente a Benigno Delmiro Coto, ponente que a continuación nos va a hablar de la presencia de la Mina en la Literatura durante los siglos XIX y XX.

La persona que estaba anunciada y que finalmente no ha podido estar aquí esta tarde, el profesor Mainer, catedrático de Literatura de la Facultad de Letras de nuestra Universidad, os hubiera dibujado un perfil de un Benigno Delmiro investigador y amante de la Literatura a quien dirigió en su tesis doctoral sobre Literatura y Mina. Yo, que no soy un experto en Literatura, os puedo ofrecer la visión de mi amigo y compañero Benigno Delmiro.

Benigno es un asturiano de nacimiento y de vocación que cuando aprueba las oposiciones de catedrático de Instituto en el año 1984 se instala en Tarazona, una bella ciudad mudéjar enclavada a los pies del Moncayo. Los tarazonenses tuvimos la suerte de disfrutar de la compañía de Benigno durante 6 años, desde 1984 hasta 1990, año en el que regresa a la Asturias que nunca había dejado en el olvido. Durante esos años compartimos muchas cosas con Benigno, con su esposa Luisina y con sus hijos, Aitor y Aida.

Benigno es un hombre de una personalidad con múltiples facetas que sin embargo convergen en una fundamental que da razón a su nombre. Estamos ante un excelente profesor, un lúcido militante de la izquierda política, un incansable sindicalista de CC.OO., estamos ante un apasionado de la Literatura, un enamorado de su Asturias natal, un amigo entrañable, una persona de bien.

Mis primeros recuerdos de Benigno están relacionados con el Colectivo de Convergencia, grupo político de Tarazona que cuenta con Benigno entre sus fundadores en 1984, vinculado posteriormente a Izquierda Unida y que pronto cumplirá sus veinte años de presencia interrumpida en la sociedad y en el Ayuntamiento de Tarazona. Los amigos de este Grupo de Tarazona recordamos frecuentemente la llegada de Benigno a Tarazona y el "soplo" recibido desde Zaragoza que anunciaba la incorporación de un nuevo camarada del PCE. Recordamos la constitución del Colectivo de Convergencia, cuyo nombre por cierto fue acuñado por Benigno, y todas las luchas que emprendimos por la mejora de la sanidad, contra el paro, por los servicios sociales, por el No a la OTAN... tantas y tantas luchas por el desarrollo de Tarazona, de su comarca, de Aragón, en las que un asturiano con vocación universal, internacionalista diríamos algunos, tenía que estar implicado hasta la médula.

Recordamos su pasión por el deporte rey y sus hazañas como futbolista. Un futbolista con más corazón que tobillos, con más sabiduría que técnica... un zaragozista en el Molinón, un Quini de las palabras, el crack del balón con el que

todos jugamos... También recordamos la pasión de Benigno por el rock and roll. El regalo que supuso "A la luz o a la sombra" entonada por los guajes, ilegales, transgresores y siempre benditos forrados de cuero, o aquel "Resistiré" del Barón volando sobre Inglaterra que pronto se convirtió en el himno de toda una generación más joven que la nuestra. Recordamos la nostalgia permanente del asturiano-aragonés, una nostalgia que se explica tras conocer esa tierra asturiana verde como la esperanza, dura como su historia, acogedora como sus gentes. Ese emblemático pozo María Luisa, negruzco, a la orilla del Nalón, erguido, espectador de tantos y tantos fotogramas teñidos de carbón, de luchas, de cuentos contados y por contar, del sudor y la fuerza de un pueblo. Los inconfundibles días del Norte, blanquecinos, especiales, magníficos. Cuando se ha conocido Asturias se comprende la nostalgia de la tierra, se entiende el porqué de algunas lágrimas al escuchar ciertas canciones, y cómo los "praos", la "sidrina", las "cuencas" llaman siempre a gritos, pero en silencio, a sus hijos se encuentren donde se encuentren.

Benigno es un "pozo" de temas, de conocimientos, de interés por todo. La palabra "pozo" nos recuerda también su interés por la mina. A la mina bajó el padre de Benigno, el padre de Luisina, su mujer, y tantos otros familiares, amigos y vecinos de "El Entrego", lugar minero que le vio nacer y crecer. Por una serie de circunstancias, la vida no le llevó al fondo de la mina más que para estudiarla literariamente. Su tesis doctoral sobre "Literatura y mina" fue larga y dura. Había que buscar y rebuscar entre muchos libros a los que difícilmente se podía acceder desde Tarazona, de no acudir a las bibliotecas de Zaragoza, Madrid, Oviedo... Pero fue una tesis muy bella. A Benigno se le veía en su mundo, en su mundo literario en el que compaginaba el amor por lo suyo, su querida tierra asturiana, verde por fuera y negra por dentro, y su amor por la Literatura.

Al final vio la luz y allí estuvimos todos, disfrutando de un recorrido por las cientos de minas recogidas en los textos literarios de autores como los españoles Galdós, Clarín, Palacio Valdés... el peruano César Vallejo y el francés Zola, por nombrar alguno conocido.

Bajemos a la mina de la mano de Emilio Zola y su obra *Germinal* para que nos situemos un poco en la tesis de Benigno:

"Sólo comprendía bien una cosa: el pozo devoraba hombres por aleadas de veinte o treinta, con una boca tan enorme que ni siquiera parecía notar que los tragase (...).

Se acurrucó junto a sus compañeros, y la jaula se sumergió de nuevo para reaparecer transcurridos cuatro minutos dispuesta a engullir otra carga de hombres. Durante una media hora el pozo estuvo devorando con su estómago más o menos voraz y según la profundidad a que su carga descendía, aunque sin parar, siempre hambriento, con unos intestinos capaces de tragarse todo un pueblo. Aquello se llenaba, y seguía llenándose, y la jaula remontaba el vacío con el mismo famélico silencio."

Termino. Os he intentado presentar algunas de las múltiples facetas de nuestro ponente de esta tarde. Pero os decía al principio que esas facetas convergen en una que resume todas las anteriores y que da razón a su nombre. Os he intentado presentar aquí las huellas de Benigno, un tipo nacido para hacer el bien como indica su nombre, para hacer soñar a los demás, para crear, para creer, para admirar, para disfrutar, para hacer mejor la vida, la literatura, la amistad...

Intervención de M^a José Faci Lucia

La primera vez que vi a Benigno se encontraba en un escenario. El curso 84-85 llegaba a su fin y los alumnos acababan de representar "Tres sombreros de copa" de Miguel Mihura. Termina la obra y la inquietud de los jóvenes les lleva a abandonar rápidamente la sala. De repente sale a escena un profesor, se le veía nervioso por la tensión de las casi dos horas vividas entre bambalinas mientras sus chavales nos hacían reír con el absurdo de Mihura, y dice gritando "No os marchar". Este fue el principio de una estupenda amistad. Aquella expresión me dio que pensar. La lingüística asturiana la conocía por los libros pero no había tenido ocasión hasta ese momento de vivirla en vivo y en directo.

A los cinco minutos, cuando los alumnos acostumbrados ya tras nueve meses de curso a combinar en sus mentes el asturiano con el tarazonica y obedecieron con prontitud, bajó Benigno al patio de sillas (nunca hubo butacas en el instituto) y empezamos a hablar sobre todo lo divino y lo humano: el teatro, el curso, el instituto "Jesús Rubio", Tarazona, su familia, mi trabajo en Zaragoza, de la lingüística, de la literatura... Así es nuestro amigo: un pozo de temas, de conocimientos, de interés por todo.

La palabra pozo habréis comprobado que tiene doble sentido: su interés por todo y por todos y su interés por la mina. A la mina bajó su padre, el padre de Luisi y tantos otros familiares, amigos, vecinos de "El Entrego", lugar minero que le vio nacer y crecer. Por una serie de circunstancias, la vida no le llevó al fondo de la mina más que para estudiarla literariamente y para enseñársela, aunque aquella fuera de mentirijillas "El Museo Minero de Asturias".

Su tesis sobre "Literatura y mina" fue larga y dura. Había que buscar y rebuscar entre muchos libros a los que difícilmente podía acceder desde Tarazona, de no acudir a las bibliotecas de Zaragoza, Madrid, Oviedo... Pero muy bella. A Benigno se le veía en su mundo, en su mundo literario en el que compaginaba el amor por lo suyo, su querida tierra asturiana, verde por fuera, negra por dentro. Y su amor por la Literatura.

Al final vio la luz y allí estuvimos todos, disfrutando de un recorrido por los cientos de minas recogidas en los textos literarios de autores como los españoles Galdós, Clarín, Palacio Valdés... el peruano César Vallejo y el francés Zola, por nombrar alguno conocido.

Bajemos a la mina de la mano de Emilio Zola y su obra Germinal para que nos situemos un poco en la tesis de Benigno:

"Sólo comprendía bien una cosa: el pozo devoraba hombres por aleadas de veinte o treinta, con una boca tan enorme que ni siquiera parecía notar que los tragase (...).

Se acurrucó junto a sus compañeros, y la jaula se sumergió de nuevo para reaparecer transcurridos cuatro minutos dispuesta a engullir otra carga de hombres. Durante una media hora el pozo estuvo devorando con su estómago más o menos voraz y según la profundidad a que su carga descendía, aunque sin parar, siempre hambriento, con unos intestinos capaces de tragarse todo un pueblo. Aquello se llenaba, y seguía llenándose, y la jaula remontaba el vacío con el mismo famélico silencio."

Intervención de Jorge Martínez Martínez

Recuerdos del amigo

Me asomé a la ventana, en mi refugio al Este del Moncayo. La mañana estaba cubierta de una blanca capa de nubes tras la que se adivinaba un tímido Sol, el cierzo se batía con los caminantes, las palomas volaban despacio. Aquellos me resultaba familiar, cálido.

Una taza de café, mi vieja mecedora, y un poema de Neruda colgado en la pared me hicieron recordar. Una leve y dulce melancolía invadía cada rincón de aquel amanecer y me cobijaba en sus brazos maternos. Afuera, la ciudad se desparezaba con el bostezo de un gigante enloquecido. Yo me quedé sentado con mi cadencioso balanceo mirando el horizonte hacia algún punto de alguna lejana latitud.

Comencé a recrearme en un recuerdo de los ochenta, en aquellos días inocentes en los que nuestra única razón de ser era jugar, aprender y crecer lo más lentamente posible, sin prisa. Cultivar la amistad haciendo de ella una bandera que nunca nadie podría romper ni enterrar. Pero sobre todo, como recién nacidos, descubrir una jungla de sentimientos, letras y pasiones.

Poco a poco se van dibujando imágenes concretas, colores, formas, matices, caras, pinceladas, como un lienzo que es el recuerdo frente a la paleta de un pintor que es la memoria. Y sonidos, canciones, voces, palabras como una guitarra que es mi pasado frente a unas manos que acarician el futuro. Lentamente, me encuentro rodeado de una banda sonora y de los duendes, de las musas que me transportan a otro tiempo precioso, a un Edén que construimos en un lugar añorado que se llamó Tarazona...

Recuerdo las tardes en la Calle Doz, descubriendo la informática en un prehistórico Macintosh, conociendo a la pequeña asturiano-aragonesa, comiendo sandwiches mientras jugábamos, veíamos películas, partidos de México'86, mientras reíamos, mientras soñábamos... La placidez de la memoria me reconforta, esta mañana me impresionó a mi mismo por ello, qué infinitos recuerdos que construyen nuestra vida...

Recuerdo el tren atravesando Pajares y descubriéndonos la puerta de entrada a una tierra desconocida. Una tierra verde como la esperanza, dura como su historia, acogedora como sus gentes. Fue entonces cuando comprendí lo que era la nostalgia por la tierra, supe el porqué de algunas lágrimas al escuchar ciertas canciones y como los "praos", la "sidrina", las "cuencas" llaman siempre a gritos, pero en silencio, a sus hijos, se encuentren donde se encuentren.

¡Qué grandes los septiembres de Lugo de Llanera! Éramos tres amigos jugando con el padre al fútbolín, visitando los verdes acantilados de Gijón, bebiendo la sidrina en El Entrego, escanciándola como escancia el aragonés (toda fuera del vaso), disfrutando de las irrepetibles fabes de aquella gran mujer... Recuerdo con mucha emoción el día de Asturias, todo lleno de gente disfrutando del sol en la enorme alfombra verde, celebrando, celebrando, sin otro menester que celebrar.

Recuerdo el Pozo María Luisa negruzco, a la orilla del Nalón, erguido, espectador de tantos y tantos fotogramas teñidos de carbón, de luchas, de cuentos contados y por contar, del sudor y la fuerza de un pueblo. Los inconfundibles días del Norte, blanquecinos, especiales, magníficos... La constante enseñanza del

profesor, mostrándonos cada rincón, cada leyenda, de la manera más divertida y bella. Recuerdo su voz hablándonos de la mina, despertándonos del letargo de nuestra niñez, abriendo nuestros chicos ojos.

Recuerdo la pasión con que vivíamos el deporte rey por aquellos tiempos, todo era más inocente y digno por entonces. Siento emocionado el recuerdo de un futbolista con más corazón que tobillos, con más sabiduría que técnica, pero siempre desequilibrante y magnífico. Un zaragocista en el Molinón, un Quini de las palabras, el crack del balón con el que todos jugamos...

Recuerdo las canciones de rock and roll que nos regaló, y que marcaron para siempre nuestras vidas. *A la luz o a la sombra* entonaban los guajes mientras nos dormíamos con los versos ilegales, transgresores y siempre benditos forrados de cuero. O aquel *Resistiré* de Barón volando sobre Inglaterra que pronto se convirtió en el himno de nuestra juventud. ¡Cómo nos introdujo en la música de Leviatán, qué gran maestro! ¡Aprendimos mucho más en tus clases de rock que en el Joaquín Costa!

También recuerdo una de aquellas limpias, hondas y entrañables sonrisas, como un regalo, como un truco de magia. Y aquel humor clarividente, sutil y particular con el punto de pimienta necesario, *"made in Delmiro"*.

Mis recuerdos han dibujado a una gran tierra, una gran familia, un gran hombre, un gran amigo.

Mi dulce melancolía me ha traído hasta aquí siguiendo las huellas de Benigno, un tipo nacido para hacer el bien como indica su nombre, para hacer soñar a los demás, para crear, para amar, para admirar, para disfrutar, para hacer mejor la vida, la literatura, la amistad...

Gracias por todo, Beni.
Salud y Alegría para siempre, compañero.

Intervención de José Luis Negrodo Concejal del Colectivo de Convergencia-IU en el Ayuntamiento de Tarazona (Zaragoza)

Fue una etapa de nuestra vida que recuerdo muy reivindicativa. Una etapa en la que coincidimos un grupo de personas decididas a dar un cambio a nuestra ciudad interesándonos por los múltiples temas que en aquellos años eran de vital importancia: la sanidad, el paro, servicios sociales, barrios, etc y el NO a la OTAN que fue el detonante para unir a todos aquellos que, a la izquierda del PSOE, no nos sentíamos identificados con ningún partido político, un grupo de personas pertenecientes a comités de empresa, asociaciones de padres, barrios, cristianos de base, etc que nos movilizamos para intentar que España no se integrara en la OTAN.

Viniste a Tarazona casi de puntillas. Cogiste a la familia y emprendiste la aventura de venir a un lugar del mapa, que se llamaba Tarazona, de la que tenías unas referencias... nos comíamos los cardos (luego te sabían a gloria), no conocías la planta del espárrago, etc. Todo era nuevo para ti. Saliste de tu amada Asturias y eso cuesta de asumir, lo que desconocíamos era tu trayectoria política. Que

llevabas muchos años (como muchos de nosotros) en la lucha sindical de base y que eras un personaje importante en el P.C.E. y en CC.OO. Como veníamos de tiempos de la clandestinidad casi te conocimos así, de forma clandestina. Toño de las Casas se puso en contacto con el amigo Víctor para comunicarle que a Tarazona había llegado un camarada. Víctor se pone en contacto contigo, preguntándote discretamente, casi con reservas, hasta que se produce el encuentro. A partir de ahí... ¡éramos tan pocos que enseguida nos conocimos todos! Un recuerdo afectuoso al abuelo Santos, a Roberto de Vera, y a todos aquellos que pudieron disfrutar, en los últimos años de su vida, de la democracia y de la amistad que les brindamos aquel grupo de gente al que acogieron con los brazos abiertos.

Aquel grupo de gente quisimos participar en la vida municipal y nos presentamos a las elecciones del año 87. Fuimos en la lista del P.C. como independientes y logramos sacar dos concejales. Desde entonces... hasta hoy que estamos gobernando el Ayuntamiento juntamente con el PSOE y la CHA. Se van a cumplir 20 años ininterrumpidos de vida municipal. Dejaste buena simiente. Hoy está vigente todavía el Colectivo de Convergencia, nombre que tu acuñaste para nuestro grupo y que tanto ha costado que se lo aprendan las gentes de mi pueblo. Nos llaman mejor los de izquierdas, de I.U. y algún malintencionado nos llama los comunistas, creyendo que lo hacen de forma peyorativa. Hay muchos, o algunos, en nuestro grupo que se sienten orgullosos de serlo y nunca lo hemos negado.

Aquella familia que trajiste se vio felizmente incrementada en una preciosa vida, de ascendencia asturiana pero aragonesa de nacimiento y orgullosa de serlo.

Pasaron los años y decidiste hacer la tesis doctoral que te absorbió mucho tiempo y... Asturias tiraba demasiado. Quisimos atarte corto porque encontrar unos amigos como vosotros no es fácil, Luisa estaba muy integrada, pero Asturias tira mucho, un día hicisteis las maletas y nos dijisteis "hasta siempre". Fue de improviso. No nos diste tiempo a reaccionar. Hemos seguido manteniendo buena relación, pero no es lo mismo. Todos nosotros y el Colectivo de Convergencia os echamos de menos. Nos hemos resentido con vuestra ausencia.

Sabed que no os olvidamos y que cualquier día que estemos tomando café en casa del amigo Víctor, cogemos el coche y nos presentamos en Asturias, vamos a ver a nuestros amigos que han dejado una huella imborrable en nuestros corazones ¡Cuántas veces hemos repetido esa promesa (sueño) que algún día tenemos que cumplir!